

EL CAPITAL SOCIAL

Arturo Cuéllar Lora ¹

¹ Docente "Carrera de Administración, Facultad de Ciencias Económicas y Financieras".
Universidad Autónoma "Juan Misael Saracho"

Correo electrónico: jefsdoc@uajms.edu.bo

"Si en la mente y en la conducta de los líderes se percibe que hay frustraciones y resentimientos, también hay una maraña de pensamientos malos y toda clase de acciones malvadas esperando su oportunidad de emerger como decisiones". Partiendo de esta observación ancestral y sabia, sabemos que el pensamiento malo produce una conducta equivocada y perversa de desprecio por todo lo que no está dentro de su línea de pensamiento. Ninguna buena acción emana de un espíritu malvado y resentido.

Si queremos que el futuro sea mejor que nuestro pasado y nuestro presente, se debe dejar estas actitudes retrógradas que son un mal referente y un pésimo ejemplo para nuestros jóvenes y niños; es hora de construir y desarrollar un bienestar colectivo para el mañana de nuestra gente, cultivando y sembrando actitudes de cooperación y confianza recíproca sin discriminaciones ni preferencias odiosas, sino, en la cualificación del desarrollo de capacidades y habilidades contextuales las que demuestran que para todos hay oportunidades.

Esto significará que estamos produciendo Capital Social que surge como la principal variable del desarrollo económico y que debe ser considerado un bien colectivo, porque es un compuesto de habilidades, valores y cualidades que influyen en la forma en que se relacionan las personas, incluyendo la confianza; creando normas de reciprocidad, actitudes y valores que ayudan a la gente a superar relaciones conflictivas y competitivas para establecer lazos de cooperación y ayuda mutua. Se podrá conceptualizar que el Capital Social es más que la suma de individuos, por que sus resultados positivos son logrados a una escala geométrica, acrecentando el bienestar colectivo con un equilibrio de expresiones culturales y comportamientos sociales que hacen que la sociedad sea más cohesiva y representativa ante un mundo globalizado.

Pero esto es sólo un deleite discursivo, lo cierto es que los diálogos que tenemos nos llevan a pensar que tenemos una decadencia académica que dirige a la Universidad a su ocaso; es verdad que mucha gente creé que la Universidad está cumpliendo, pero eso es un autoengaño ya que la gente titulada

de estos últimos años no está realmente capacitada para asumir las responsabilidades profesionales y en la medida que estos ex universitarios despiertan a la realidad de una formación mediocre, se convierten en los principales deterioradores de la imagen de la academia. La pregunta es ¿qué clase de Capital Social estamos creando?, ¿a qué se debe la decadencia universitaria que estamos atravesando?

Será que la Universidad ha perdido su rumbo y hoy estamos a la deriva. Principalmente hay opiniones que consideran que la alteración de las normas institucionales ha derivado en una especie de corrosión académica dando lugar a un clientelismo perverso que no le importa la responsabilidad social de la institución sino sus oscuros intereses.

Muchas personas son de la opinión que se debe hacer una revolución universitaria. Otras corrientes de pensamiento opinamos que es necesario realizar una restructuración del Plan de Desarrollo Universitario que permita gradualmente reencontrar el camino académico, ésto supone que no se deben hacer cambios traumáticos, como votar gente, buscar venganzas, hallar y procesar culpables; esto sería un derroche de energía sin sentido, sería más de lo mismo. El cambio gradual significará volver al respeto de la norma universitaria, corregir las decisiones mal encaminadas, rescatar nuestro compromiso con los objetivos institucionales definidos en nuestro estatuto, crear un clima institucional de respeto y de una conducta honesta que reflejen valores humanos elevados. Podríamos decir que si emprendemos este camino progresivo y paulatino, el deber de la Universidad en proceso de cumplimiento, será un referente para que muchas instituciones se sumen en esta cruzada donde no solo la Universidad debe estar involucrada en el desarrollo del bienestar colectivo, sino que hay que idear y crear mecanismos para la creación del Capital Social como redes sociales basadas en principios de confianza, reciprocidad y normas de acción. Se debe promover una educación sistemática en cuanto a socializar la necesidad de crear Capital Social y lograr una concienciación en las personas, grupos, familias y organizaciones para que se involucren en esta tarea que nos permitirá en el futuro mediano calificar como una sociedad que aprende y desarrolla cualidades competitivas innovadoras.